IBEROAMÉRICA EN EL MUNDO

BRASIL EN LA AGENDA ECOLÓGICA GLOBAL

Liudmila B. Nikoláeva
Ph.D. (Economía) (nlb2008@yandex.ru)
Investigadora líder del Centro de Estudios Económicos

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, 115035, Moscú, Federación de Rusia

ORCID: 0000-0001-5892-7384

Recibido el 15 de junio de 2023
Aceptado el 2 de octubre de 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-4-06

Resumen. *La protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático global siguen en la lista de las prioridades de la comunidad internacional. Sin embargo, pese a la atención prestada a este tema en los últimos años, no ha habido avances prácticos significativos. Al contrario, siguen creciendo las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), sobre todo, del* CO_2 *calificado en el Acuerdo de París como la principal causa del calentamiento global. Brasil es el mayor emisor de este tipo de gases en América Latina. Al mismo tiempo, se halla entre los partidarios infatigables del concepto de desarrollo verde y debate activamente los asuntos ambientales en los foros internacionales. Durante la presidencia de Jair Bolsonaro (2019-2022), marcada por un auge brusco de la tala de bosques y la pasividad gubernamental en las cuestiones ambiental y del cambio climático, el país perdió su liderazgo en la agenda ecológica global. En tal contexto crecieron tensiones entre Brasil y varios países de la Unión Europea, en particular, con Francia cuyo presidente instó a reconsiderar el estatus territorial de la Amazonía, poniendo en duda la soberanía del gigante latinoamericano. El retorno al poder de Luiz Inácio Lula da Silva da toda la razón para suponer que Brasil vuelva a ser un activo e incansable participante de la agenda ambiental, con una posición ponderada, equilibrada y consecuente.*

Palabras clave: *Brasil, protección de la Amazonía, recursos naturales, cambio climático, emisiones de los gases de efecto invernadero, soberanía ecológica*

BRAZIL IN THE GLOBAL ENVIRONMENT AGENDA

Liudmila B. Nikolaeva
Ph.D. (Economics) (nlb2008@yandex.ru)
Leading researcher in the Center for Economic Studies

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

ORCID: 0000-0001-5892-7384

Received on June 15, 2023
Accepted on October 2, 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-4-06

Abstract. *Environmental protection and fighting against global climate change remain one of main points of the international agenda. Despite this topic has been given heed in the last years, no practical advances have been made to clinch the matter. On the contrary, the emission of greenhouse gases (GHGs), primarily CO_2, mentioned in the Paris Agreement as the main cause of global warming, keeps growing. Brazil is the main GHG emitter in Latin America. But at the same time it upholds sturdily the idea of "green" development and takes an active part in the international discussions on environmental issues. During the presidency of Jair Bolsonaro (2019-2022) illegal loggings took a sharp rise and a lot of Amazon rainforests were cut down. The government did nothing to halt it. Bolsonaro's administration was loath to keep funding the environmental protection activities. It didn`t care for ecology matters at all. The country gave up its leadership in the global environmental efforts. The international community spurned such an attitude. Brazil's relations with a number of European Union's countries worsened deeply and overtly. There were open and harsh clashes, especially with France, whose president called on the world to change the status of the Amazon, putting into question Brazilian sovereignty. The return of Luiz Inácio Lula da Silva to the power gives every reason to suppose that Brazil will shake off aloofness and will get back to the ecology subject, taking a principled and unwavering position.*

Keywords: *Brazil, Amazon protection, natural resources, climate change, greenhouse gas emissions, environmental sovereignty*

БРАЗИЛИЯ В ГЛОБАЛЬНОЙ ЭКОЛОГИЧЕСКОЙ ПОВЕСТКЕ

Людмила Борисовна Николаева
Канд. экон. наук (nlb2008@yandex.ru)
Ведущий научный сотрудник Центра экономических исследований

Институт Латинской Америки РАН (ИЛА РАН)
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

ORCID: 0000-0001-5892-7384

Статья получена 15 июня 2023 г.
Статья принята 2 октября 2023 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2023-4-06

Аннотация. *Проблема защиты окружающей среды и противодействия глобальному изменению климата остается в списке приоритетов международной повестки. Несмотря на внимание, которое уделялось этой теме в последние годы, каких-либо практических успехов так и не было достигнуто. Напротив, эмиссия парниковых газов (ПГ) и прежде всего* CO_2*, определенного в Парижском соглашении как основная причина глобального потепления, продолжает расти. Бразилия – основной эмитент ПГ в Латинской Америке и одновременно один из сторонников «зеленого» развития, активный участник международных дискуссий по экологическим вопросам. В период президентства Жаира Болсонару (2019-2022), отмеченного резким ростом вырубки лесов и пассивной позицией правительства по вопросам защиты окружающей среды и изменения климата в целом, страна временно утратила роль лидера в глобальной экологической повестке. На этом фоне резко обострились отношения Бразилии с некоторыми странами Европейского союза, прежде всего с Францией, президент которой выразил намерение пересмотреть статус Амазонии, тем самым поставив под сомнение суверенитет латиноамериканского гиганта. Возвращение на президентский пост Луиса Инасиу Лулы да Силвы дает все основания вновь увидеть Бразилию в числе активных участников дискуссий с взвешенной и последовательной позицией.*

Ключевые слова: *Бразилия, защита Амазонии, природные ресурсы, изменение климата, эмиссия парниковых газов, экологический суверенитет*

El cambio climático es uno de los mayores desafíos del siglo XXI debido tanto a la escala global de sus causas y consecuencias como a la envergadura de las acciones, urgentes y simultáneas a la vez, indispensables para paliar las secuelas nefastas del fenómeno y adaptarse a nuevas condiciones ambientales. Pese a su importancia vital, en algunos períodos este tema ha quedado algo relegado dentro de la agenda mundial por la influencia de factores de distinta índole (conflictos, falta de perspicacia de los políticos, perturbaciones financieras, etc.). Sin embargo, la dimensión y el grado del debate que ha recibido en los últimos años, así como la gravedad de los problemas acumulados y la necesidad de su solución sin más dilaciones no permiten que el problema ambiental deje de formar parte de las prioridades globales. De hecho, hoy día todos los proyectos de desarrollo incluyen el aspecto ambiental. No obstante, pese a los numerosos acuerdos internacionales, incluidos el Acuerdo de París de 2015 y La Agenda 2030 ("Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible") que incluye 17 objetivos estratégicos (Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS), la humanidad todavía no ha logrado avances sustanciales en la solución de los problemas ambientales y del cambio climático. Los países desarrollados no cumplen con su compromiso ante los países en desarrollo de asignar US$100 mil millones al año para afrontar los efectos del cambio del clima [1, p. 20]. Cada vez son más frecuentes la conducta de doble rasero e interpretaciones puramente coyunturales de diferentes conceptos y requisitos.

Sigue en aumento la carga a los recursos acuáticos, así como a los ecosistemas de la tierra y del mar. Son inquietantes la reducción de áreas forestales, el incremento de los residuos industriales y domésticos, la contaminación del aire, suelo, aguas subterráneas, de superficie y marinas, el crecimiento de emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI). Todo esto incide en el clima, al igual que el cambio climático tiene

impacto en la flora y la fauna, en la salud, la vida y la actividad económica. A medida que sube la temperatura, en el mundo aumentan fenómenos naturales extremos. De ahí, la importancia de aplicar las políticas de adaptación y desarrollar tecnologías y la cooperación para las tareas de monitoreo de las emisiones y absorción de las sustancias climáticas activas.

La protección ambiental (y especialmente, el cambio climático) ha sido foco de atención de numerosas investigaciones académicas y de varios expertos, tanto dentro de diferentes organizaciones internacionales (FMI, FAO, BID, etc.) como en los países concretos. El auge de las publicaciones se observa por varios años antes y sobre todo después de aprobar el Acuerdo de París y la Agenda 2030. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha publicado y sigue publicando materiales de estudio sobre el tema, entre ellos "La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe: ¿seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?" [2], "Medidas de mitigación y adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe" [3], "Medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático en América Latina y el Caribe: una revisión general" [4], "Procesos de adaptación al cambio climático: análisis de América Latina" [5], informe colectivo "La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: una visión gráfica" [6] y otros, muchos de los cuales fueron hechos en colaboración con la Comisión Europea en el marco del programa EUROCLIMA+.

Una serie de publicaciones aborda los temas de la influencia que las veleidades climáticas ejercen en diferentes ramas de economía, en primer término, en el sector agroindustrial ("Acción climática en la agricultura: la experiencia de países miembros de la Plataforma de Acción Climática en Agricultura de Latinoamérica y el Caribe" [7]), de la transición a la economía circular ("Economía circular en América Latina y el Caribe: oportunidad para una recuperación transformadora" [8]), etc.

Tradicionalmente se hace énfasis en la protección del medio ambiente de la Amazonía [9, 10, 11].

Brasil participa activamente en las discusiones internacionales sobre problemas ambientales. El país mantiene diálogo con todos los actores globales en cuanto al cambio climático y aboga de modo consecuente por los principios de multilateralidad de la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático, Protocolo de Kioto y Acuerdo de París. A excepción de la presidencia de Jair Bolsonaro (2019-2022), quien consideraba que la lucha contra el cambio climático no es más que un "alarmismo", la poderosa y tajante voz de Brasil se hacía escuchar en todos los foros ambientales durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff [12]. Brasil fue sede de las dos conferencias más relevantes de la historia moderna, dedicadas al tema de desarrollo sostenible: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, también conocida como la "Cumbre para la Tierra", y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012 ("Rio+20"), siendo no solo anfitrión sino uno de los principales promotores de los documentos finales. La Conferencia consolidó de modo integral e inherente tres elementos del desarrollo sostenible – económico, social y ecológico. Sus tesis centrales sirvieron de fundamento para la nueva Agenda 2030.

Brasil constituye un ejemplo de la contradicción entre la necesidad del desarrollo económico acelerado y la de proteger el medio ambiente. Este dilema lo encaran todos los países de la región latinoamericana [13]. No obstante, para Brasil tiene una gravedad mucho mayor. Esto se debe, en primer término, a que el país es un verdadero parque natural a escala mundial, líder en biodiversidad y en cantidad de recursos naturales. El alto valor ecológico del territorio brasileño y la predecible influencia de su degradación en el resto de los ecosistemas determinan la

importancia de la protección ambiental tanto para los brasileños como para la población mundial.

La abundancia de riquezas naturales, sin embargo, no significa que el país carece de dificultades. Brasil tropieza con varios desafíos ambientales. La mayoría de ellos son causados por la actividad humana, en particular, por la aceleración del fomento agrario e industrial, procesos de urbanización y uso irracional de los recursos.

Brasil se ubica en el primer lugar entre los países latinoamericanos y en el décimosegundo en el mundo por las emisiones del CO_2 y otros gases, especialmente, metano. Las emisiones de los gases de efecto invernadero se producen principalmente por la agricultura (el 34,74%), generación de la energía eléctrica (el 31,04%), cambios en el usufructo de la tierra y economía forestal (el 27,17%), desechos (el 4,88%) y la actividad industrial (el 2,17%) [14]. El país está entre las diez naciones del mundo que registran las mayores emisiones de sustancias y partículas nocivas a la atmósfera, desde el cemento y productos de combustión hasta metales pesados y minerales [15], que atentan contra la salud humana, producen efectos perniciosos en el sistema ecológico en general y contribuyen al calentamiento global. Al mismo tiempo, la matríz energética brasileña es una de las más limpias del mundo: el 27% del consumo de la energía primaria se debe a la energía hídrica y el 19%, en las energías renovables [16].

Según el Acuerdo de París, cada país ofrece su plan de reducción voluntaria de las emisiones, denominado Contribución Determinada a Nivel Nacional (CDN). Las medidas prioritarias que han de emprender las naciones latinoamericanas, incluido Brasil, implican la utilización de las energías renovables (en la energía y el transporte) y la introducción de nuevos métodos en la agricultura y la reforestación. Brasil ha presentado sus CDN en tres ocasiones (en 2016, 2020, 2022). En la última versión (marzo de 2022) el

país confirmó su compromiso de reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero en el 37% en 2025 en comparación con el año base 2005 y del 43 al 50% para 2030 [17]. El objetivo a largo plazo consiste en lograr la neutralidad climática para 2050, es decir, 10 años antes de lo planteado, a condición de que haya aportes financieros y funcionamiento eficiente de los mecanismos de mercado [18]. Sin embargo, el índice básico del año 2005 fue revisado. Inicialmente equivalía a 2,1 $GtCO_2e$ (en la primera CDN de 2016), luego a 2,8 $GtCO_2e$ (2020) y más tarde fue bajado a 2,56 $GtCO_2e$ (2022), por lo cual finalmente el compromiso de reducir las emisiones de los GEI resultó menos ambicioso que al inicio [19]. En la práctica esto significa que Brasil puede emitir cerca de 400 millones de los GEI. Del mismo modo, la CDN de 2022 no contiene obligaciones de rigor con respecto a la tala de bosques y reducción de las emisiones del metano en el 30% para 2030, pese a que Brasil firmó el Compromiso Global del Metano en el transcurso de la conferencia de la ONU celebrada en Glasgow en 2021 (COP-26). En relación a ello, los expertos de *Climate Action Tracker (CAT)* califican la política climática de Brasil como insuficiente, al destacar que de seguir aplicándola las emisiones continuarán aumentando y el país no alcanzará sus objetivos planteados en la CDN para el año 2030. Se aconseja que Brasil lleve a cabo una política más rigurosa, dado que ahora ésta no tiene financiamiento adecuado y es mal controlada [18]. A su vez, los representantes del Occidente relacionaban la dimensión y el alcance de los objetivos climáticos brasileños con el futuro de las negociaciones sobre un acuerdo de libre comercio entre MERCOSUR y la Unión Europea, así como con el ingreso de Brasil a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Además, a inicios de 2022 el presidente Jair Bolsonaro aprobó la ley “Transición Energética Justa”. De acuerdo con dicha normativa, Brasil podrá emplear y subsidiar el carbón

como fuente de energía al menos hasta el año 2040 [20]. Aunque en Brasil el carbón ocupa un lugar segundario, la aprobación de dicha ley es un paso atrás en los esfuerzos por lograr emisiones cero y afrontar el cambio climático. Desde el comienzo de la crisis energética, Brasil tiende a incrementar el uso de los combustibles fósiles (tanto el carbón como el petróleo y el gas). Es probable que esta clase de combustibles preserve su papel protagónico en el futuro inmediato debido a un posible crecimiento de la demanda de la energía eléctrica en el país. Conforme a los pronósticos de *Energy Policy Simulator (EPS Brazil)*, para el año 2040 (frente a 2020 como punto de partida) la demanda eléctrica general por la industria, la agricultura, empresas de electricidad, el transporte y la construcción crecerá en el 55% [21, p.12].

Hoy, en su esfuerzo por cumplir la doble tarea de reducir las emisiones de los GEI en conformidad con sus compromisos internacionales y lograr la recuperación económica después de la pandemia, Brasil tendrá que definir una política estatal capaz de garantizar tal reducción, traer beneficios ambientales y, al mismo tiempo, favorecer la economía, el sector energético, la esfera social y la salud. En general, ante la necesidad de escoger entre el desarrollo económico acelerado y la contención del cambio climático global Brasil se inclina hacia la primera opción.

Brasil se ajusta al concepto de desarrollo sostenible. Ha progresado sustancialmente en el campo de las energías renovables y goza de un potencial considerable en cuanto a las energías solar y eólica, biomasa, rendimiento energético, capacidad de introducir medios de transporte más ecológicos. Emprende acciones encaminadas a garantizar el uso más racional de la biodiversidad y de recursos naturales, en primer término, forestales y acuáticos. Los principios de la economía circular están siendo implementados con ahínco en el proceso de producción. Aún en 2015 Brasil diseñó una agenda de desarrollo

a largo plazo según el nuevo guión climático global hasta 2040 [22].

La Política Nacional sobre el Cambio Climático (elaborada en 2009 y renovada cada cierto tiempo) y el Programa Nacional de Crecimiento Verde [23] son dos orientaciones principales para conseguir los objetivos de desarrollo sostenible. Uno de los principios básicos de la Estratégia Federal de Desarrollo de Brasil en el período de 2020 a 2031 es contribuir a la conservación y uso razonable de los recursos naturales, además de asegurar la calidad apropiada del medio ambiente como uno de los aspectos fundamentales de la vida humana. Los planes de desarrollo para diferentes ramas de la economía (sobre todo, de agricultura, forestal y de energía) también tienen entre sus prioridades paliar las consecuencias funestas del cambio climático. En 2022 fue creado el Sistema Nacional de Reducción de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero (SINARE). Entre otros programas y estrategias cabe mencionar el Programa Nacional de Bioinsumos, 2020 (incentiva el empleo de los productos agrarios orgánicos), el Plan Nacional de Energía 2050 (se enfoca en la tarea de ampliar el uso de las plantas hidroeléctricas y otras fuentes de energías limpias), la Política Nacional de Biocombustibles, 2017 (RenovBio; tiene por objetivo promover la producción, la venta y el uso del biocombustible para elevar el rendimiento energético y reducir las emisiones de los GEI), el Programa Nacional de Pagamientos por Servicios Ambientales, 2020 – Floresta+ (busca conformar un mercado de pagos privados por los servicios ambientales en las áreas de capas vegetales naturales) [21, p. 2].

En cuanto al financiamiento verde, Brasil ha creado el Fondo Nacional sobre el Cambio Climático (2009) y el Fondo de la Amazonía (2008) para financiar la estrategia REDD+ (Reducción de Emisiones Derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques) aprobada en 2016. El Banco

Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) fue la primera institución financiera brasileña en emitir obligaciones verdes en el mercado de capitales internacional en 2017 y la primera en emitir letras de cambio verdes en 2020 en el mercado interno.

El desafío más grave que afronta Brasil es la tala de bosques. Antes este país lograba contener la reducción de las áreas forestales. Sin embargo, el flagelo de deforestación volvió a cobrar fuerza a partir de 2015. Los incendios devastadores y talas a gran escala alcanzaron su punto máximo durante el gobierno de Jair Bolsonaro, quien ponía el mayor esmero en atender los intereses de las empresas mineras y agrícolas, pasando por alto las necesidades e inquietudes de las organizaciones ambientales y de defensa de los derechos indígenas. Según los datos oficiales, en 2020-2021 la tala de bosques fue la más devastadora en las últimos 15 años. Los expertos del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales estiman que en 2022 la situación se hizo aún más grave: en la primera mitad del año se quemaron casi 4 mil km^2 de la superficie forestal, es decir, el 10% más que durante el mismo período del año anterior [24].

En medio de la indignación internacional por la reducción masiva de la selva amazónica, Alemania suspendió en 2019 su programa de apoyo financiero a los proyectos ambientales en Brasil. A su vez, Noruega, el mayor contribuyente internacional a la causa de protección de la Amazonía, dejó en suspenso los aportes al Fondo de la Amazonía, principal mecanismo de protección ambiental en la región creado durante el primer gobierno de Lula da Silva (2003-2010).

El retorno al poder de Lula da Silva en 1 de enero de 2023 implica que la agenda ambiental vuelve a formar parte de las prioridades nacionales. Brasil se propone recuperar el papel de liderazgo que había desempeñado en los asuntos relacionados con el cambio climático y preservación de la biodiversidad. El

presidente nombró a nuevos ministros en los cargos clave que tienen que ver con el tema ambiental, anunció acciones contra la deforestación anulando los permisos para extraer los minerales en las zonas protegidas, prometió reanudar las labores del Fondo de la Amazonía. Es obvio que para anular los efectos negativos que produjeron el cese de la política ambiental y el desmoronamiento de correspondientes instituciones estatales se necesitarán acciones de mediano plazo e inversiones para reducir al mínimo la deforestación, garantizar los derechos y los territorios de los pueblos indígenas, propiciar la transición a un nuevo modelo económico, que sea justo e inclusivo, en la Amazonía. Según las palabras de Lula, su país, que concentra las mayores extenciones de la selva tropical amazónica, retornará a la lucha global contra el cambio climático después de cuatro años de la «negación climática», al resaltar que las medidas para afrontar el calentamiento global son inseparables de la lucha contra la pobreza [25].

Entre las primeras propuestas de Lula da Silva, hechas en noviembre de 2022 en la COP27 (Sharm el Sheikh, Egipto), fue la de realizar la cumbre climática COP30 de la ONU, programada para el año 2025, en la selva de la Amazonía, concretamente, en la ciudad de Belén (Estado de Pará). Otro planteamiento de Lula sugirió que Brasil conformara una alianza con Indonesia y la República Democrática del Congo, países donde también hay inabarcables superficies selváticas, y se pronunció por crear urgentemente un fondo destinado a reparar el daño causado por el cambio del clima [25].

En las sesiones de la COP27 se puso en marcha la segunda fase del Proyecto Rural Sostenible – Amazonía orientado a disminuir el empleo del carbono en la agricultura. Dicho proyecto es financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el gobierno de Gran Bretaña [26].

Al ganar Lula las eleciones presidenciales, Noruega y Alemania confirmaron que estar dispuestas a reanudar sus

aportes financieros para conservar la selva virgen amazónica. Durante la visita de Lula a EE.UU. a inicios de 2023 las partes quedaron en emprender acciones conjuntas para contrarrestar el cambio climático y pérdida de la biodiversidad [27]. Desde antaño Brasil coopera activamente con EE.UU. y países europeos en los temas climáticos y ambientales. Cabe mencionar la Operación Arquímedes en colaboración con la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial norteamericana (NGA), realización de los programas EUROCLIMA+, EUROSOLAR, WATERCLIMA-LAC y la plataforma de H2LAC para fomentar el hidrógeno verde en conjunto con los países europeos, etc.

Es de notar que la cooperación con fines de proteger la Amazonía se efectúa también a nivel regional. Desde los finales del siglo XX los líderes de algunos países latinoamericanos concordaron sus enfoques en cuanto a la protección del medio ambiente, usufructo racional de la naturaleza, aspiraciones y necesidades de los indígenas, fomento agrícola, actividades de la compañías transnacionales, lucha contra el crimen organizado, etc. Sus esfuerzos redundaron en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). En 2019 se firmó el Pacto de Leticia que perfila la futura cooperación para proteger la selva amazónica. En la COP27 Lula lanzó la iniciativa de organizar una cumbre con la participación de los países miembros del OTCA para que Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela puedan, por primera vez, discutir de forma soberana la promoción del desarrollo integrado de la región, con inclusión social y responsabilidad climática. Al afirmar que el país está abierto para la cooperación internacional en la tarea de preservar las biomas nacionales, el mandatario brasileño enfatizó que aquello sería siempre bajo la dirección de Brasil, sin renunciar a su soberanía [25].

Justamente como **atentado contra la soberanía** fue calificada la reacción del Occidente colectivo a la actitud pasiva e indoliente de Bolsonaro frente a la exterminación masiva de

los bosques en 2019-2021. En la cumbre del G7 en agosto de 2019 el presidente francés Emmanuel Macron planteó la posibilidad de otorgar a la Amazonía el estatus internacional, poniendo en duda la soberanía brasileña en esta región. Criticando con dureza al gobierno de Bolsonaro, la expresidenta de Brasil y la directora del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS Dilma Rousseff defendió el principio la soberanía nacional al declarar que «no hay Brasil sin la Amazonía» y que el ser objeto del legado universal no significa ser objeto de injerencia internacional. La Amazonía es el legado de Brasil y también de toda la humanidad. Y semejante ayuda para salvar la mayor selva tropical del mundo es un flaco servicio [28].

Además, mientras que el mandatario francés aleccionaba a Brasil, fue aprobada la extracción de oro en el parque nacional de Guayana Francesa y permitida la tala del bosque para sembrar la soja (sirve de biocombustible para las plantas eléctricas en este departamento de ultramar de Francia). Macron amenazaba con cesar las compras de la soja brasileña, ya que su cultivo, según dijo, causaba la eliminación de los bosques en la Amazonía. De hecho, a finales de 2020 París adoptó políticas proteccionistas con respecto a su mercado interno. Las siete mayores empresas comerciales francesas (*Carrefour, Casino, Auchan, Lidl, Metro, Système U, Mousquetaires, Leclerc*) acordaron dejar de surtir sus tiendas con los productos hechos a base de la soja suministrada de las regiones donde se talan bosques a gran escala [29]. Y eso cuando los bancos franceses *BNP Paribas, Natixis* y *Crédit Agricole* continúan invirtiendo miles de millones de dólares en las industrias minera y forestal, acelerando la tala de la selva amazónica. La posición del gobierno francés y de su presidente en este asunto parece inconsecuente y contradictoria.

Este conflicto confirma que en las relaciones internacionales el tema ambiental puede servir de motivo o pretexto tanto para ejercer presión política (boicot, sanciones económicas, etc.)

como para poner en duda la soberanía nacional y justificar la injerencia en los asuntos internos de un Estado. Recordemos que la estrategia de la OTAN considera la ecología como uno de los elementos de seguridad para sus países miembros, incluidos tales aspectos como el riesgo de perder acceso a recursos estratégicos y el cambio climático. Parece bien factible que el Occidente colectivo proceda a crear mecanismos internacionales de control ecológico o incorporar el tema ambiental al concepto de «responsabilidad de defensa» que fija los términos para intervenir en un país acusado de ecocidio, obrando en beneficio de toda la humanidad. De eso se desprende que la biodiversidad, recursos naturales (energéticos y de otra clase, entre ellos el agua potable) pueden tornarse objeto de pretensión por parte de grupos de países y ser motivo para conflictos.

Hoy día, el plan de desarrollo estratégico de Brasil para los próximos 36 años es la Política Nacional de Largo Plazo. Este documento fue preparado en agosto de 2022 por una comisión integrada por representantes de 16 ministerios y de otras entidades gubernamentales, así como de centros de investigación. En esta estrategia queda consignado en términos bien definidos que "el cambio climático y la degradación ambiental contribuirán a la escasez de los recursos naturales e impactarán negativamente las esferas social y económica, generando un escenario geopolítico más conflictivo. Los países competirán por los comestibles, minerales, agua y fuentes de energía... Brasil, con abundantes recursos naturales, está en una posición privilegiada para lidiar con estas amenazas y posee un potencial suficiente para tornarse líder mundial en la economía verde" [30, pp. 21-22]. En el foco de atención especial se halla el sector agroindustrial brasileño: la estrategia pone de relieve que las compañías internacionales interesadas en arruinar la rama nacional de agricultura se esfuerzan por crear la imagen de Brasil como un país que no reune los requisitos ambientales.

Recordemos que la protección de la Amazonía es un componente clave e inalienable de la estrategia de seguridad nacional brasileña. Se elaboran y se adoptan numerosos programas para proteger, conservar y fomentar dicha región.

Parte del proyecto "Guiones de Brasil 2040" promovido en mayo de 2020 es la iniciativa *Amazon Project 2040*. Su objetivo es contribuir a la planificación para lograr un desarrollo sostenible en la cuenca del río Amazonas. Se trata tanto de brindar protección al bioma y restablecer los territorios devastados como fomentar la infraestructura de telecomunicaciones, transporte y energía, desarrollar el ecoturismo, ejercer monitoreo y control fronterizo, fortalecer la capacidad de defensa nacional en dicha zona. Según el concepto de la clasificación económico-ambiental, se permite pasar por alto las restricciones radicales de la legislación local para los fines agroindustriales y mineros en las áreas ocupadas legalmente. Es importante asegurar un desarrollo pleno de la Amazonía y su integración con otras regiones del país [31].

En aras de cumplir su promesa electoral (recuperar el liderazgo brasileño en el tema del cambio climático y asumir la defensa del medio ambiente, ante todo, de la Amazonía), el 5 de junio de 2023 Lula da Silva presentó un nuevo plan de lucha contra la tala ilegal de los bosques, poniendo de relieve el papel fundamental de la Amazonía en la conservación del balance climático planetario [32].

Es de suponer que la situación en la Amazonía y el cese paulatino de la producción de los combustibles fósiles serán los temas que se impongan en la estrategia ambiental del gobierno de Lula da Silva. La actividad diplomática del país en conjunto con las políticas internas, así como la gran importancia ambiental de su territorio, hacen pensar que Brasil mantendrá el protagonismo en la agenda ecológica internacional. Lo propician la relativa estabilidad política interna y el carácter independiente de la política exterior brasileña. Sin embargo, al país lo acechan

cuantiosos riesgos en cuanto a la preservación de sus riquezas naturales que son de origen tanto doméstico como externo. En particular, se trata del recrudecimiento de la competencia por los recursos naturales y la posibilidad de agotamiento de los mismos, escasas políticas de adaptación a los cambios climáticos, falta del consenso y del esfuerzo único en el manejo del medio ambiente (tanto a niveles "municipio-estado-gobierno federal" como regional latinoamericano), brechas legislativas, escasez financiera, falta del material técnico y de tecnologías, ausencia del personal calificado, injerencias externas por parte de actores estatales y no estatales, incluyendo organismos internacionales, etc.

Brasil, al igual que Rusia, es una reserva ecológica o "acreedor" de la biocapacidad. Ambos países disponen de enormes yacimientos de hidrocarburos y de otras materias primas, de inmensas áreas forestales y de considerables reservas de agua potable. Por esta razón, es viable que ellos afronten las ambiciones cada vez más fuertes de terceros países con respecto a la Amazonía o Siberia, que son regiones ricas en recursos naturales, pero escasamente pobladas. Tales peligros sirven de fundamento para el acercamiento mutuo de ambos países en los temas de la energía, la conservación y la protección de los potenciales naturales y la adaptación a los cambios climáticos.

Bibliografía References Библиография

1. U.N. The Sustainable Development Goals Report 2022, 66 p. URL: https://unstats.un.org (accessed 12.02.2023).

2. Bárcena A. y otros. La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe ¿Seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción? *Libros de la CEPAL*, Santiago, 2020, no. 160, 383 p.

3. Síntesis de políticas públicas sobre cambio climático. Medidas de mitigación y adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe. CEPAL, UE. Naciones Unidas, abril de 2017, 14 p.

4. Sánchez L., Reyes O. Estudios del cambio climático en América Latina. Medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático en América Latina y el Caribe: Una revisión general. CEPAL, UE, 2015, 75 p.

5. Galindo L.M., Samaniego J.L., Alatorre J.E._ Ferrer Carbonell J. Procesos de adaptación al cambio climático. Análisis de América Latina. CEPAL, UE, 2014. 33 p.

6. Bárcena A., Samaniego J.L. y otros. La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe. Una visión gráfica. Santiago,CEPAL, UE, 2018, 61 p.

7. Oyhantçabal W., Rodríguez A.G. Acción climática en la agricultura. La experiencia de países miembros de la Plataforma de Acción Climática en Agricultura de Latinoamérica y el Caribe. Santiago, CEPAL, 2023, 111 p.

8. Economía circular en América Latina y el Caribe. Oportunidad para una recuperación transformadora. Documentos de Proyectos. Santiago, CEPAL, 2021, 110 p.

9. PNUD. La Amazonia y la Agenda 2030. Ciudad de Panamá, 2016, 43 p.

10. Environment Outlook in Amazonia. GEO Amazonia. UN Environment Program (UNEP) and the Amazon Cooperation Treaty Organization (ACTO) and the Research Center of the Universidad del Pacífico (CIUP). 2009, 168 p.

11. Documentos de Projetos. Investimentos transformadores para um estilo de desenvolvimento sustentável. Gramkow C., org. Estudos de casos de grande impulso (Big Push) para a sustentabilidade no Brasil. Santiago, CEPAL, 2020, 50 p.

12. El cambio climático, la oportunidad para Lula de reconectar a Brasil con el mundo tras la era Bolsonaro. *El Mundo*. Madrid, 15.11.2022.

13. Nikoláeva L.B. Economía latinoamericana de cara a los cambios climáticos. Nuevas prioridades. *Iberoamérica.* Moscow, 2018, núm. 4, pp. 5-26.

14. Climate Watch. Brazil. URL: https://www.climatewatchdata.org/countries/BRA?end_year=2019&start_year=1990 (accessed 17.02.2023).

15. Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA). Una oportunidad para mejorar la calidad del aire y mitigar el cambio climático. El caso de Brasil, Chile y México. San Francisco, 2016, 12 p.

16. BP Statistical Review of World Energy 2022. The Statistical Review of World Energy Analyses Data on World Energy Markets from the Prior Year. London, 2022, 60 p.

17. Federative Republic of Brazil. Paris Agreement. Nationally Determined Contribution (NDC). Brasília, 2022. 11 p.

18. CAT. Climate Target Update Tracker. Brazil. URL: https://climateactiontracker.org/climate-target-update-tracker/brazil/ (accessed 20.03.2023).

19. CLIMATESCOPE. Brazil. URL: https://global-climatescope.org/markets/br/ (accessed 19.02.2023).

20. Romero S. Brasil extiende el uso del carbón, como mínimo, hasta 2040. *El Confidencial*. Madrid, 25.01.2022.

21. WRI Brasil. Simulador de Políticas Setoriais e Emissões: Métodos, Dados e Resultados para o Brasil em 2050. Brasília, 34 p.

22. Presidência da República. Secretaria de Assuntos Estratégicos. Brasil 2040. Resumo Executivo. Brasília, 2015, 60 p.

23. OECD, CAF, UE. 2022. Perspectivas económicas de América Latina 2022: Hacia una transición verde y justa. Paris, OECD Publishing, 2022, 374 p.

24. COP27. Lula anuncia que "Brasil está de vuelta" en la lucha global contra el cambio climático. 16.11.2022. URL: https://www.rtve.es/noticias/20221116/lula-brasil-esta-vuelta-lucha-cambio-climatico/2409228.shtml (accessed 11.12.2022).

25. Veja íntegra do discurso de Lula na COP 27. 16.11.2022. URL: https://g1.globo.com/meio-ambiente/cop-27/noticia/2022/11/16/veja-integra-do-discurso-de-lula-na-cop-27.ghtml (accessed 11.12.2022).

26. COP27: Brasil promueve cadenas de producción sostenibles en la Amazonia con apoyo del BID. 18.11.2022. URL: https://www.iadb.org/es/noticias/cop27-brasil-promueve-cadenas-de-produccion-sostenibles-en-la-amazonia-con-apoyo-del-bid (accessed 17.12.2022).

27. WRI Brasil. Biden e Lula concordam em cooperar sobre clima e meio ambiente. 13.02.2023. URL: https://www.wribrasil.org.br/imprensa/biden-e-lula-concordam-em-cooperar-sobre-clima-e-meio-ambiente (accessed 02.03.2023).

28. Dilma critica discurso de Bolsonaro na ONU: "Vergonha planetária". 25.09.2019. URL: https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/efe/2019/09/25/dilma-critica-discurso-de-bolsonaro-na-onu-vergonha-planetaria.htm (accessed 28.01.2023).

29. Major Supermarkets in France Commit to Fighting Soy-Driven Deforestation: Our Reaction. 18.11.2020. URL: https://www.mightyearth.org/2020/11/18/major-supermarkets-in-france-commit-to-fighting-soy-driven-deforestation-our-reaction/(accessed 24.02.2023).

30. Política Nacional de Longo Prazo. Brasília, agosto de 2022. Presidência da República. Secretaria Especial de Assuntos Estratégicos (SEAE), 65 p.

31. SUFRAMA. Amazônia 2040. Cenários prospectivos e agenda estratégica para o desenvolvimento. Amazônia 2040 com adesão ao Projeto Brasil 2040. Manaus, 2022.

32. Lula quiere proteger la selva amazónica y dijo que será duro con los ruralistas que talen. 06.06.2023. URL: https://www.nodal.am/2023/06/brasil-lula-anuncia-plan-para-proteger-la-amazonia-y-eliminar-la-deforestacion-para-el-2030/ (accessed 12.06.2023).